



# La transformación de los valores y la transformación de sí mismo

The transformation of the values and the transformation of itself.

La transformation des valeurs et la transformation de soi même.

Fecha de recibo: 04-18-09 - Fecha de aprobación: 05-16-09

MARIO GERMÁN GIL CLAROS

De la página 37 a la página 43

*Dondequiera que haya habido sociedades poderosas, gobiernos, religiones, opiniones públicas, donde haya habido, en fin, una tiranía, allí ha sido odiado el filósofo.*

FEDERICO NIETZSCHE. Schopenhauer como educador

*Desde un punto de vista político y neurológico, la teoría estética, la teoría <<sensible>> se fundamenta en una actitud de reproche, mezcla de sufrimiento, desprecio e ira contra todo lo que tiene poder.*

PETER SLOTERDIJK. Crítica de la razón cínica

## Resumen

La transformación radical del hombre a partir de sí mismo y lo que ello implica para su vida y para la cultura, supone la superación de sí mismo bajo otra idea y mirada de lo que es el hombre. Es la crítica que realiza Nietzsche a todo sistema de vida que pretende encerrar la vida misma, volviéndola monótona, aburrida, fría e insípida. Lo que se pretende, entre otras cosas, es un espíritu libre en su accionar y pensar, acorde con un estilo de vida. Por tanto, es el pensamiento de una vida marcada por la estética y regulada por la voluntad de poderío.

## Palabras clave

Estética, poderío, superhombre, transformación, valores, voluntad.

### Abstract

The radical transformation of the man from itself and what it implies for life and culture, supposes the overcoming of itself under another look and idea of what the man is. It is the Nietzsche critical point of view to the whole system of life, which tries to lock up the life itself, into boring and insipid. What it is tried, among other things, is a free spirit in its managing and thinking, according to a life style. Therefore, it is the thought of a life marked by the aesthetic and regulated by the power.

### Key words

Aesthetics, power, transformation, values.

### Résumé

La transformation radicale de l'homme à partir de soi même et ce que cela implique pour sa vie et pour la culture, suppose le dépassement de soi-même sous une autre idée et un autre regard de ce que l'homme est. C'est la critique que Nietzsche réalise à tout système de vie qui essaie d'enfermer la vie même, en la rendant monotone, ennuyeuse, froide et insipide. Ce qui est prétendu, entre d'autres choses, est un esprit libre dans ses actions et sa manière de penser, en accord avec un style de vie. C'est pourquoi, cette pensée est celle d'une vie marquée par l'esthétique régulée par la volonté de puissance.

### Mots clés

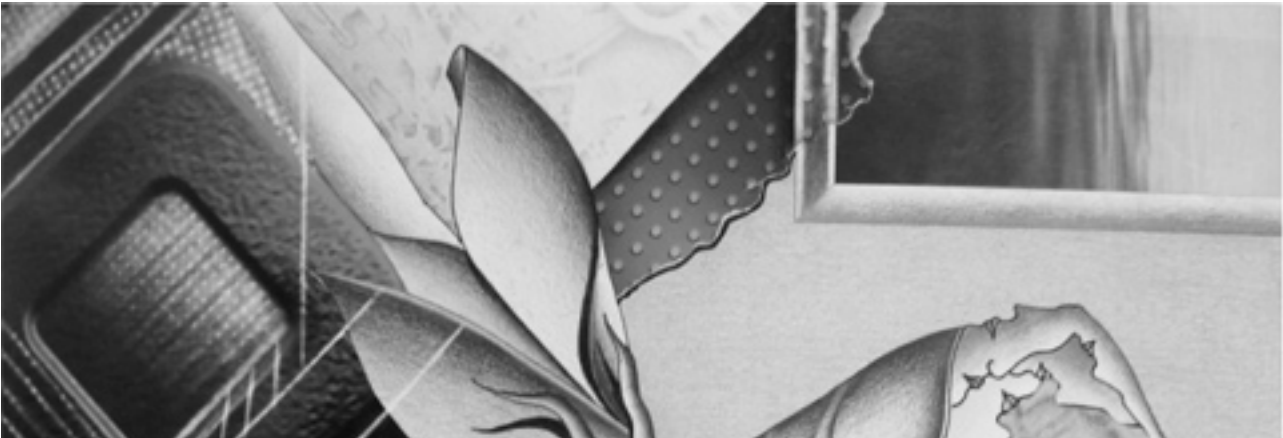
Esthétique, pouvoir, super homme, transformation, valeurs, volonté.

La transformación radical del hombre a partir de sí mismo y lo que ello implica para su vida y para la cultura, supone la superación de sí mismo bajo otra idea y mirada de lo que es el hombre para Nietzsche: el superhombre y el eterno retorno. Esto implica que esta nueva figura combata consigo mismo y logre liberarse de su condición de esclavo moral que tiene desde su nacimiento,

el cual está inscrito en la cultura que Nietzsche llama gregaria. El superhombre es aquel que logra despojarse de todo aquello que lo somete y humilla espiritualmente a través de una postura estética, una fuerza de voluntad y de poder, encarnada en la vida, única posibilidad de llevar a cabo lo que él pretende para sí.

El superhombre se caracteriza por su "pureza", por su catarsis; en

otras palabras, por su transparencia. "Límpida es su mirada y en su boca no se forma ningún pliegue de tedio. Camina como si danzase. Zaratustra se ha transformado".<sup>1</sup> Esta figura cuya estética rebosa de entusiasmo infantil, es de aquel que está dispuesta en recomenzar cualquier tipo de empresa vital. Es un empeño de superación de sí mismo, de lo que hemos sido hasta



ahora. “El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho vosotros para superarlo?”<sup>2</sup> Pregunta que en el siglo XX, Foucault respondería en *Las palabras y las cosas* con la muerte del hombre y con el desmonte de las ciencias humanas por medio de una estética de la existencia.

En Zaratustra se da la necesidad en hablar del sentido de la existencia humana, lejos de la decadente figura del hombre judeocristiano; contrario a la idea del superhombre, el cual se caracteriza por amar la vida en medio de su locura y razón, en un espíritu que logra libertad y purificación, una vez superada la condición humana de rebaño. Es decir, en la lucha y victoria que sostiene consigo mismo el hombre, en su superación cultural y religiosa. “El hombre fue quien puso los valores sobre las cosas a fin de sobrevivir. ¡Fue él quien creó el sentido de las cosas, un sentido humano!

Por esto se llamaba <<hombre>>; es decir, el que valúa. Evaluar es crear”.<sup>3</sup> Pero la esencia de quien crea está en destruir aquello que ha creado, en aras de ser superado por otra creación más bella. En esto se da el hombre: superarse a sí mismo. En esto descansa una vida cuya existencia se encuentra en permanente transformación espiritual y corporal, previa construcción de sí mismo, ya que por el saber se purifica el cuerpo y el espíritu. “Médico: cúrate a ti mismo y sabrás curar a tu enfermo. Su mejor ayuda será ver con sus propios ojos a quien a sí mismo se cura”.<sup>4</sup> A la vez, es aquel que se crea a sí mismo la figura del superhombre, cargado de voluntad, de estética y fuerza de pensamiento. Quien logra curarse y vencer sobre sí mismo, es el que sale adelante en la vida, ya que logra rebasarse. En otras palabras: la libertad se pelea en primer lugar consigo mismo y en segundo lugar con lo establecido

cultural y políticamente. En costos políticos, es el deseo y el gusto por vivir, en procura de la belleza de sí mismo. “Sí, hombre sublime: un día serás bello y presentarás a tu propia belleza el espejo. Entonces, tu alma vibrará de divinos deseos, ¡y habrá adoración en tu vanidad! Porque éste es el secreto del alma: cuando el héroe ha abandonado el alma, es cuando únicamente se aproxima, soñando..., el superhéroe”.<sup>5</sup> Se encuentra belleza cuando hay voluntad, deseo, fuerza de sí mismo, de pensamiento y voluntad de dominio en quien pretende dicha forma de vida concreta. En este sentido dice Nietzsche: “debe amarse a sí mismo...” (...)”Y, en verdad, *aprender* a amarse no es un mandato para hoy ni para mañana. Por el contrario, es, de todas las artes, la más sutil, la más astuta y la más paciente. Porque toda propiedad está muy oculta para su poseedor, y de todos los

2 P. 18.

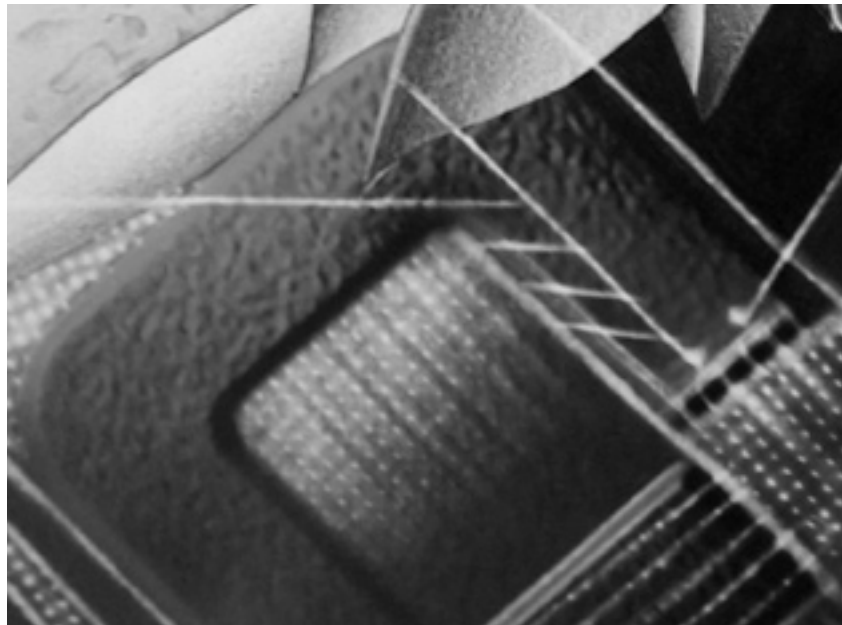
3 *Ibíd.* Pp. 59-60.

4 *Ibíd.* P. 75.

5 *Ibíd.* P. 110.

tesoros, el que os pertenece es el que más tarde se descubre...”;<sup>6</sup> este estilo de vida va en contraposición de una vida pesada, reflejada en la balanza del bien y del mal, que hace que sea sosa.

La superación está no sólo en rebasar al prójimo, sino a sí mismo en la condición de vida que se lleva. Es el que se manda y se obedece a sí mismo y arroja de su espíritu el canalla, el servilismo y el espíritu gregario. Quizá la manera de llevar a cabo esta empresa de sí mismo es por medio de la vida asumida como obra de arte. En esto último, sólo la vejez nos permite disfrutar la obra, en el que ha logrado el hombre transformarse y que es riguroso en los asuntos del espíritu, que no se deja seducir por cualquier espectáculo circense, de los que se presentan diariamente como tabla de salvación. Es aquel que con su risa desarma cualquier espectáculo, cualquier falsa solemnidad; es el de la gracia, el de la plasticidad, el ligero al caminar, el risueño en el diálogo. “¡Cuántas cosas son posibles todavía! ¡Aprended, pues, a reír por encima de vuestras cabezas! ¡Elevad vuestros corazones, buenos bailarines, arriba, más arriba! ¡Y no olvidéis tampoco la buena risa! ¡A vosotros, hermanos míos, arrojo esta corona, esta corona del risueño, esta corona de rosa! YO



he canonizado la risa; por tanto, hombres superiores, aprended... ¡a reír!”<sup>7</sup> La risa como el arte mata la seriedad y su dureza, la desbarata, la deja desnuda, tal como lo vemos de nuevo en *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco. En otras palabras, la risa es subversiva a la vez que liberadora, aún más en el terreno estético. No es de extrañar el ingente esfuerzo de un pensamiento homogéneo de incorporarla por medio del humor artificial, de los aplausos de la TV. Podemos decir que la risa quiebra la racionalidad y fuerza al pensamiento a cosas inimaginables. “Casi todo el pensar consciente del filósofo está dirigido secretamente por sus instintos, los cuales le obligan a ir por determinado camino”.<sup>8</sup> En este sentido, lo que se experimenta es una

transformación de sí mismo, hay otra forma de mirar y de vivir que reafirma la existencia, la conserva y la potencia.

El pensamiento filosófico ha de potenciar la vida en todas sus posibilidades y no negarla a través de artificios rígidos. De ahí que la crítica de Nietzsche a los filósofos se centra:

1. La falta de probidad y rectitud al tratar de demostrar que sus pensamientos son fruto de una dialéctica fría en su supuesta inspiración.
2. Su sistema de pensamiento son frases cogidas al vuelo; que luego defienden como razones válidas.
3. Son abogados que defienden sus prejuicios y preocupaciones.

6 *Ibíd.* P. 176.

7 *Ibíd.* P. 278.

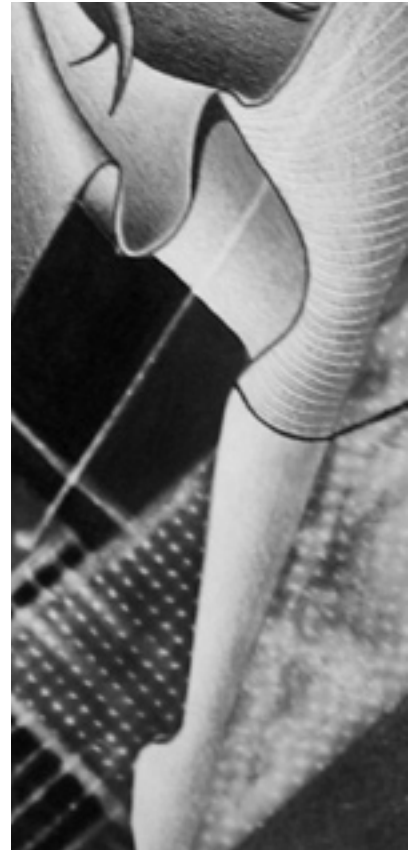
8 Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Edivisión. México. 2000. p. 7.

4. El fin de sus filosofías es la moral. Es la profesión de fe que se gesta.

Con estas características que critica Nietzsche, el filósofo no busca el saber, el conocimiento, sino un principio moral como sistema religioso en el que no cabe el error. “Admitir el error como condición de la vida es rebelarse contra los actuales conceptos del valor, y una filosofía que a tal se atreve se coloca por esto mismo más allá del bien y del mal”.<sup>9</sup> En esto va el ejercicio filosófico, del cual los filósofos en su mayoría no lo logran y se reportan en su transformación como sumos sacerdotes; labor que no les compete. De ahí la crítica nietzscheana a estos modos de vivir, cuyos sistemas rígidos y puritanos, lo que hacen es que nos volvamos tiranos de sí mismos, no somos libres y gobernantes de sí mismos. Es la crítica que realiza Nietzsche a todo sistema de vida que pretende encerrar la vida misma, volviéndola monótona, aburrida, fría e insípida. La vida humana no puede caer y quedar enclaustrada en estos artificios; ella es más que eso. Lo que se pretende, entre otras cosas, es un espíritu libre en su accionar y pensar, acorde con un estilo de vida. Pues “la vida misma es la voluntad de dominar”.<sup>10</sup> La voluntad es sen-

sación, pensamiento y dominio, manifestada en el libre albedrío que causa placer en aquel que asume dicha voluntad. “<<Libre albedrío>> es la palabra que expresa el conjunto de sensaciones agradables de aquel que quiere, de aquel que manda, y que se identifica con aquel que ejecuta, y que como tal divide la alegría del triunfo sobre las resistencias, juzgando en su fuero interno que su voluntad las ha vencido”.<sup>11</sup> De nuevo aquí la vida es asumida en su dimensión placentera a partir de una relación de espíritus libres. Por tanto, es el pensamiento de una vida marcada por la estética y regulada por la voluntad de poderío.

Si miramos un espíritu libre, una vida libre, se caracteriza por ser abierta, no severa, por no estar atormentada en la consecución de la verdad, ella ya es parte de la vida, es juguetona y nos hace reír. “El martirio del filósofo, su <<sacrificarse por la verdad>>, pone al desnudo cuanto tiene de demagogo y de comediante; y aunque hasta ahora le hemos mirado con una especie de curiosidad artística, es natural que le deseemos ver también en su <<degeneración>> (en el mártir callejero, en el aborto de la tribuna o de la escena)”.<sup>12</sup> El riesgo que hoy se corre con la ciencia es asumir sus



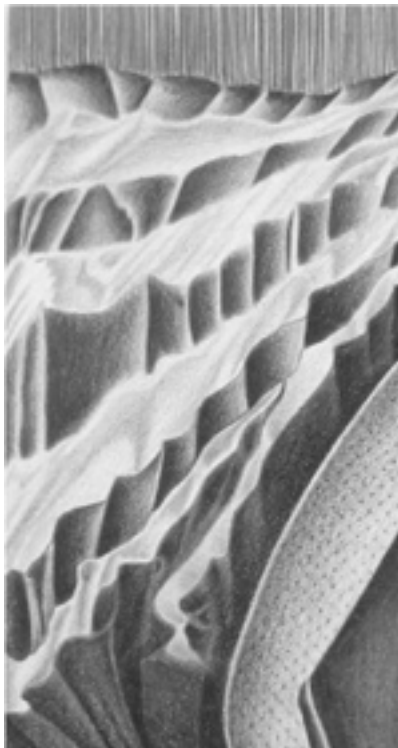
postulados como verdad absoluta, quedando presa, perdiendo su frescura, gracia e independencia en la vida corriente de los hombres. Cuando la “verdad” cae bajo un sistema, comienza a experimentar lo erróneo en la ilusión que se le cultiva como verdad, en la que la moral, que hemos heredado, la refuerza en dicho mundo ilusorio. “Y si algún día, con el virtuoso y enfermizo entusiasmo de algunos filósofos, se quisiera abolir del todo el <<mundo de las apariencias>>, admitiendo que esto sea posible,

9 Ibid. P. 8.

10 Ibid. P. 16.

11 Ibid. P. 22.

12 Ibid. P. 31.



no quedaría de vuestra <<verdad>> sino <<nada>>”.<sup>13</sup> Así, se constituyen los estilos de vida, muchos de ellos a partir de lo que Nietzsche ha llamado ficción. Ficción que nos ayuda a transitar la existencia e ignora la soledad que nos abrumba en el mundo. “¿Por qué el mundo, que tanto nos importa, no habrá de ser una ficción? Y a quien objeta que para toda ficción se requiere un autor, ¿no se le podría responder francamente?: ¿Por qué? Este <<se requiere>>, ¿no puede ser bien una ficción? ¿No podemos burlarnos un poco del sujeto, como nos burlamos del predicado y del objeto? ¿No podrá el filósofo elevarse sobre la ciega

fe de la gramática?”<sup>14</sup> Precisamente las artes de la existencia, descansan en un estilo de vida alejado del humanismo, cuya característica es la debilidad y en consecuencia, la destrucción de cualquier intento de vivir diferente, cuya esencia está en una voluntad de vivir. El humanismo imbuido de posiciones judeocristianas, de moral de rebaño y de sumisión, no garantiza para Nietzsche en su debilidad este estilo de vida. “Supuesto, finalmente, que se llegase a explicar toda nuestra vida impulsiva como una evolución y diferenciación de una sola forma fundamental de la voluntad, es decir, de la voluntad de dominar, como yo sostengo, y suponiendo que se pudiesen referir todas las funciones orgánicas a esta voluntad de dominar y que en ella se pudiese descubrir también la solución del problema de la generación y de la nutrición (porque también esto es un problema), habríase conquistado el derecho de poder determinar a toda fuerza agente con una sola definición: la voluntad de la dominación. El mundo visto desde nuestro interior, el mundo <<carácter inteligible>>, sería justamente <<la voluntad de dominación>>, y nada que esto”.<sup>15</sup> Un modo de vida que ha de defenderse a capa y espada. En consecuencia, la voluntad de

dominio ha de fortalecer la vida ante situaciones que puedan desbordarla, en un espíritu libre, que para Nietzsche es de aquel libre de cualquier tipo de atadura que impida su libertad de vivir, ya que va más allá del bien y del mal. Bien y mal que atrapa al espíritu por medio de una estética del miedo, afianzada en el error, en la apariencia de una verdad de sí mismo, formando a un hombre débil y enano culturalmente. Parejo a esta crítica de la moral fundamentada en el bien y en el mal, podemos decir con Nietzsche: “108. No existen fenómenos morales, sino una interpretación moral de los fenómenos”.<sup>16</sup> En otras palabras, la moral hace de la vida estrecha, como estrecha hace la vida del artista al negar sus pasiones, al quedar atrapado en sus miedos que quiebran sus sentimientos de independencia.

¿Cómo lograr espíritus libres? Nietzsche lo señala con el pensamiento del filósofo fuerte e independiente, el cual incide y transforma los valores existentes, cuya voluntad se prepara para grandes empresas. Esto exige de unos modos de vida que rompan con todo lo hecho hasta el momento en la tradición judeocristiana, en la constitución de espíritus libres en sus formas de existencia estética.

13 Ibíd. P. 40.

14 Ibíd. P. 40.

15 Ibíd. Pp. 41-42.

16 Ibíd. P. 68.



“Para llegar a tal punto será menester una nueva especie de filósofos y de gobernantes, en comparación de los cuales todo lo que hubo hasta ahora en el mundo de espíritus misteriosos, terribles y humanitarios, será una imagen pálida y borrosa”.<sup>17</sup> Así, la filosofía ha de asumir un espíritu aguerrido para la vida, no ser la servidora, como lo fue en el Medioevo, o de la ciencia moderna a través del ideologizado método. Es lo que Nietzsche ha dado en llamar una filosofía agonizante y sin capacidad de dominio. “Por eso hay peligro de que el filósofo se quede estancado en alguna <<especialidad>>, sin llegar a la cultura que le permitiría mirar en derredor”.<sup>18</sup> Es el peligro que hoy afrontan ciertos saberes filosóficos en su excesiva especialización, olvidándose del sentido universal que la vida tiene, para la cual la filosofía ha de ser su guía. En otras palabras, el filósofo no es un remedo del científico. “Por eso <<vida filosófica>> quiere decir hoy <<vida prudente>> egoísta, retirada”.<sup>19</sup> Este filósofo en su mundo y para el mundo, es un ser creador de voluntad y de cultura. El hombre de voluntad, acorde con la vida filosófica, caracterizado por ser independiente en el momento de resolver situaciones que ponen en entredicho la libertad, su gran-

deza, su estilo de vida, su ‘virtud’ como espíritu libre y honrado, cargado de una estética que desborda en su brutalidad las normas morales establecidas. Es lo que ha de destacar la vida y la historia humana. Como vemos, lo que se da es una exaltación de sí mismo, en la constitución de sí mismo. “El alma aristocrática posee fe en sí misma, y esta fe no se puede perder. El alma aristocrática tiene veneración de sí misma”.<sup>20</sup> Esto de por sí llena de entusiasmo a aquel que asume la vida bajo estos derroteros: la fe en sí mismo, de una verdad que ha de conservar la vida misma, asumida como fuerza, como voluntad. Cosa de paso, cuando introducimos la moral, lo que hace es malinterpretar la misma realidad, en crear “realidades” que no son. En consecuencia, hay error, hay falsedad, tal como lo critica Nietzsche a los filósofos encargados de crear estos errores a partir de la moral.

¿Qué vendría a ser una vida estética? ¿Qué la hace atractiva? Veamos algunas respuestas en Nietzsche. Ante todo, en el hombre de arte debe existir filosofía de la embriaguez, para que exista arte; ella lo posee y aumenta su potencia de creación, la cual lo empuja a empresas inéditas en la vida. “Para que haya arte, para que exista



17 Ibíd. P. 93.

18 Ibíd. P. 97.

19 Ibíd. P. 98.

20 Ibíd. Pp. 178-179.

una acción y una contemplación estéticas cualesquiera, se requiere una condición fisiológica previa: la embriaguez. La embriaguez tiene que haber aumentado primero la excitabilidad de toda la máquina; sin esto no es posible el arte. Todas las clases de embriaguez, por muy diferente que sea lo que las determine, tienen el poder de conseguir esto; sobre todo la embriaguez de la excitación sexual, que es la forma más antigua y primitiva de embriaguez. También hay que incluir la embriaguez que hay detrás de todo gran deseo, de toda pasión intensa; la embriaguez de la fiesta, de la competición, del acto de valentía, de la victoria, de todo movimiento extremado; la embriaguez de la crueldad; la embriaguez de la destrucción; la embriaguez primaveral, por ejemplo, o la debida al efecto de los narcóticos; por último, la embriaguez de la voluntad, la embriaguez de una voluntad plena y saturada”.<sup>21</sup> En últimas, es un sentimiento que irrumpe con fuerza en el momento de la creación de lo que pretendemos con nuestra existencia, el cual lo posesionamos al robarle al mundo, a los objetos y a nosotros mismos la forma, para llevar a cabo lo que pretendemos y que Nietzsche llama *idealizar*. Es algo supremamente violento para



que exista el arte como tal y no la mera repetición o imitación. Lo cual sería lo que Nietzsche llamó y Foucault recoge de la actualidad, un estado de ánimo recargado de energía. “El hombre que se halla en este estado transforma las cosas hasta que éstas reflejan el poder que emana de él, hasta que éstas son un reflejo de su propia perfección. El tener que transformar las cosas en algo perfecto es arte. Incluso todo lo que no es el hombre que se encuentra en ese estado se convierte para él en un placer en sí; en el arte el hombre disfruta de sí mismo como perfección”.<sup>22</sup> Así, la vida asumida como obra de arte, se enriquece a través del *êthos* y no la amarga en una moral heterónoma. El hombre cuya postura de vida es una estética, el de la fuerza y forma apolínea, es el

de la visión artística. El ejemplo lo vemos en el pintor y en el músico, que asumen estas formas de vida, embriagados por la fuerza de la voluntad. En este tipo de vida, el artista de la vida es aquel que ha cultivado y logrado frutos en lo que sería un estilo de vida, él es único, no depende de nadie, es el dueño de su obra, ya que ha logrado el dominio de sí mismo. “En lo que posee *gran estilo* se expresa el más alto sentimiento de poder y de seguridad. El poder que se revela en la forma del gran estilo es el que ya no necesita de ninguna demostración, el que no trata de agradar, el que difícilmente contesta, el que vive sin tener conciencia de que haya alguien que le contradiga, el que *descansa en sí mismo*, fatalmente, y el que es una ley entre leyes”.<sup>23</sup>

Por tanto, podemos atrevernos a decir que una vida bella, lo bello en sí, es tomarse a sí mismo como objeto de obra, de trabajo permanente, el fin de toda perfección y placer estético. “El hombre cree que el mundo está rebosante de belleza, y *olvida* que él es la causa de ella”.<sup>24</sup>(...) “Nada es bello; sólo el hombre lo es: toda la estética se basa en esta ingenuidad; esta es su *primera* verdad. Veamos ahora cuál es la segunda: nada es feo, excepto el

21 Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Edimat. Madrid, España. 1998. Pp. 104-105.

22 *Ibíd.* Pp. 105 – 106.

23 *Ibíd.* P.108.

24 *Ibíd.* P. 113.





hombre cuando degenera; así queda delimitado el ámbito del juicio estético. En términos fisiológicos, todo lo feo debilita y entristece al hombre”.<sup>25</sup> La vida del filósofo va en su relación erótica y estética con la sabiduría, con la contemplación activa en este mundo. Así, la vida se caracteriza en su insistente permanencia en transformarse, la forma es fiel testimonio de ello. En este sentido, la libertad nietzscheana se caracteriza por una voluntad fuerte ante las adversidades en un espíritu guerrero. Es el genio del momento, el de la época, el hombre enérgico para un presente débil, el que día a día lucha por sobrevivir y mantener su condición de vida estética. “El genio se derrocha por necesidad en su obra, en su acción; su grandeza radica en *entregarse enteramente...*”.<sup>26</sup> Tiene tanto de sí, que se da el lujo, sin saberlo, de ser un derrochador.

### Bibliografía

- Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Edimat. Madrid, España. 1998.
- Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Edivisión. México. 2000.
- Nietzsche, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*. Edaf. Madrid, España. 1982.
- Nietzsche, Federico. *Schopenhauer como educador*. Biblioteca nueva. Madrid, España. 2001.
- Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. Taurus Humanidades, Madrid, España. 1990.

---

<sup>25</sup> Ibíd. P. 114.

<sup>26</sup> Ibíd. P.139.